

JORGE GONZALEZ BASTIAS

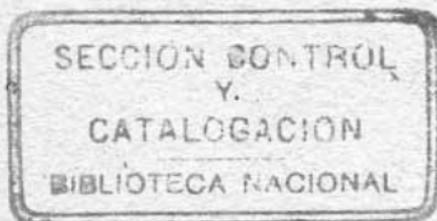
Del Venero  
Nativo

poemas

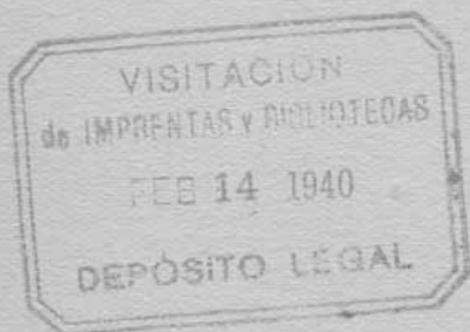
EDITORIAL NASCIMENTO

JORGE GONZALEZ BASTIAS

# Del venero nativo



EDITORIAL NASCIMENTO  
SANTIAGO 1940 CHILE



DEL VENERO NATIVO

## ALAS DE MARIPOSA

Alas de mariposa,  
en qué momento el iris  
se refugió en vosotras?

Violetas, azahares,  
de dónde ese perfume  
y esa miel de los cálices?

Cristales de la nieve...  
Ninguna maravilla  
más alta y transparente!

Espumas de las aguas...  
si no estáis florecidas  
ninguna onda canta!

Estrella de la tarde...  
guía de los pastores...  
Estrella de la tarde!

Viento, viento que llegas...  
llévame, viento amigo,  
más allá de la tierra.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

## INQUIETUD

Si ondas sutiles, misteriosas,  
fluyen de la materia inerte  
y es lo mismo la piedra, el oro,  
o el agua misericordiosa;  
y si rige sobre nosotros  
la misma ley, el mismo sino,  
a qué este pensar lacerante  
y el huir del alba y la noche?  
Qué valor tiene la esperanza  
y el saberse hombre?

Hay sombra en los ojos cansados,  
y llevamos diáfanas alas!  
Seremos luego polvo, escoria,  
y estaremos presentes siempre!  
En las aristas de las rocas  
y en los metales viviremos...  
Y cualquier día en una onda  
sutil, irá este mismo canto  
embellecido de misterio.

La seda de las yemas vírgenes  
tiene la edad del viento. Sueña  
desde hace siglos dulcemente.  
Sueña y florece dulcemente.

## VETAS

La mañana del mundo vió el milagro,  
la mañana del génesis. Qué clara  
la atmósfera sería. Qué serena  
la luz deslumbradora de aquella alba,  
y qué ardiente hermosura difundiéndose,  
y qué fuerza en la brizna y en el agua,  
y qué placer y qué dolor fecundos  
en la trasmutación de cada llama!

O fué acaso en un alba de tormentas  
que hundía y levantaba las montañas;  
con un solo relámpago constante,  
con una sola voz despedazada;  
en un alba de nieblas más profundas  
que la noche más lívida y más larga  
en que era todo noche, todo noche...  
menos Su voluntad y Su palabra!

La mañana del mundo vió el milagro...  
Y ya no fué la arcilla blanda  
ni el hierro ni la roca. Vasto soplo  
vino sobre la tierra, transformándola,  
dando a las cosas otros aspecto, otro  
sentido, otra vitalidad extraña...

Abismado el espíritu recoge  
el pensamiento vagabundo!

## INTERROGACION

Arbol maravilloso que a la altura  
levantas tu inquietud y tu fragancia  
y que, inmóvil, aguardas llegue el viento  
con el amor y el canto de las sierras;  
tú sabes del misterio! Más que el hombre  
sabes del sol y del agua fecunda;  
ahondas en la tierra tus raíces  
y te alimentas sin afán ajeno.

Cuando sube bullendo la vertiente  
entre las oquedades de la roca,  
tú la recibes! y es más amplio el vuelo  
de tu follaje al recibir frescura;  
tú realizas en un solo brote  
el milagro de unir la luz, el ritmo  
y el perfume.

Tú cantas con el alba  
y por la noche inquietas. Tú conoces  
este misterio de la vida múltiple  
que no es sólo del árbol y del hombre  
de la llama y del viento...

Oh, prisionero  
a un tiempo altivo, casto y amoroso!

## NOCTURNO

Será oración o canto  
este aleteo dulce de los árboles  
que a la tierra desciende en leve soplo?

Será melancolía  
el esplendor fugaz y tenue  
que entre la sombra finge imágenes?

En medio de la noche  
quedan gotas de sol:  
la esperanza del nuevo día,  
la certidumbre del amor...

Y más allá, en la noche y en la aurora,  
insondable el espíritu de Dios!

## METAMORFOSIS

Murmurio, murmurio del viento  
Hondo sentir del aire.  
Pena que viene suspirando  
y se detiene en los follajes;

Aliento de invisibles cosas  
que me hieren con suave  
toque; cansado aliento  
que viene por un mar sin márgenes;

Grito, canto, sollozo,  
¿Quién lo arrojó, temblante,  
a deshacerse, a diluirse  
entre las hojas de los árboles?

¿Será de alguna estrella muerta  
la última luz que se deshace  
en un temblor como de lágrimas,  
todo misterio impenetrable?

En una hora más, en dónde  
se tejerá la errante  
malla invisible? Yo la siento  
dentro de mí, en intensa  
labor de penas y de imágenes.

## REGRESO

En la noche, en la montaña,  
se oyen voces, se ven llamas.

Mi amigo, quedo, me cuenta:  
Es que los metales penan.

Raya el aire en la hondonada  
tenue luz como de lámpara...

Mi amigo dice, acercándose:  
Oro que va a otros parajes.

Entre la sombra nocturna  
cuelgan banderas de luna...

Y mi amigo: Plata viva...  
sus banderas extendidas.

Llegan ásperos rumores;  
ramas y hojas que se rompen...

Y mi amigo en voz más queda:  
La tierra que está despierta.

Caminamos, caminamos.  
Sombra, luna, viento y seda.  
La noche esplendente canta  
su romancero de estrellas.

## VAGO TEMOR MUEVE EL ESPIRITU

Vago temor mueve el espíritu  
Algo fuerte y extraño  
desata su onda poderosa.  
Y es un fluir  
y es un gemir  
que hace sentir  
y temer  
y sufrir!  
y creer!

Torpes son nuestros ojos,  
nuestros sentidos. Nada  
sabemos... Y los árboles  
crecen en ordenada  
forma. Limos impuros  
dan agua transparente,  
y al mandato de oscuros  
designios,  
surge roca potente.

Escucha, amigo, al viento.  
Vete con él. Acaso  
consigas penetrar su pensamiento  
y saber de la aurora y del ocaso...  
O algo de este anhelar, de este ardimiento,  
o de tu propio paso.

## VIENTO DE LA MONTAÑA

Viento de la montaña,  
qué sutiles cadencias  
en tu canto profundo!

Los árboles suspiran  
en tu queja, y los pájaros  
y la yerba menuda.

Al rizar las corrientes  
un mensaje amoroso  
del océano entregas.

Viento de la montaña!  
esta noche contigo  
quiero ir y vagar.

por las ásperas sierras,  
por los valles fecundos,  
por las nieves azules;

ser eco en la hondonada,  
ser gemido en los bosques,  
ser vapor en las nubes.

Y si me dejas solo,  
ser bandera de luna  
o fugaz llama de oro.

BIBLIOTECA NACIONAL  
REPUBLICA CHILENA

## PARA SABER Y CONTAR...

En las faldas de la sierra  
vela un hombre. Solitario  
deja que pasen las horas  
tristes y lentas. Los astros  
iluminan vagamente  
los contornos apagados  
de la alta sierra. Los grillos  
emiten su agudo canto  
vertical. Un hombre vela  
a bsorto, como en letargo...

Atento a las resonancias  
sollozantes de los campos,  
quiere interpretar el grito  
que rompe el aire, lejano;  
quiere saber de los vuelos  
tensos, graves, de los pájaros  
cuando la sombra acentúan  
agresivamente trágicos;  
y mirar las blancas llamas  
que emergen de los pantanos,  
y las otras, llamas de oro,  
con atributos de ensalmo.

Sabe que a la media noche  
rondan vagando, penando,  
fantasmas de piedra, espíritus  
en culebras encarnados,  
guardadores de tesoros  
vivos, que están esperando!

En la entraña de la tierra  
vivos! los tesoros áureos!  
y con ellos odio, amor,  
potros desenjaezados...  
Los puñales de la noche  
en ellos se están clavando!

Si el corazón está limpio  
no hay temor a ruidos vanos;  
si carece de ambiciones  
serán fáciles sus pasos.  
Vele en la noche, sereno,  
sin fatigarse los párpados!

Vecina el alba, desciende  
cauteloso hacia los llanos;  
el corazón sin anhelos  
se ha florecido de cantos.  
Ya conoce los secretos  
de la montaña. Vió un pájaro  
desconocido posarse  
en cúmulos de peñascos;  
vió una lámpara encendida  
ir alumbrando, alumbrando,  
y perderse junto a una  
vertiente, bajo de un árbol.  
Sintió gemidos, sollozos...  
El viento en un eco extraño  
llevaba su propio nombre  
que aún escucha, resonando...

Todo el placer de la vida  
en aquellos riscos ásperos!  
toda la gloria del mundo  
enterrada al pie de un árbol!  
Los puñales de la noche  
en él se estaban clavando!

Pero no.

El alba nueva  
verá su corazón sano,  
las zarpas de la codicia  
no lograrán deformarlo;  
saber, y saber contar  
no lo hacen torpe ni malo,  
que por la gracia de Dios  
nació cateador de rango  
y se llama José Murga,  
en larga tierra afamado!  
Los puñales de la noche  
se perderán, sin tocarlo!

## CANTO DE LOS MINEROS

Obscuro el túnel  
horada el cerro. Obscuro  
más que la noche, como  
debe ser el océano en sus antros.

La lámpara se enciende  
y brillan los cristales  
aristocráticos:  
                                  hierro  
con oro, cuarzo  
con oro, cobre  
con oro.

Ya no es la noche ni es el antro.  
Es la vida en potencia  
surgente. . .  
La ciudad enjoyada,  
las mujeres sonriendo al éxito,  
la música embriagante de la tierra y del cielo,  
el amor, el poder,  
y los barcos que zarpan.

Tierra maravillosa,  
montaña nuestra, erguida  
sobre metálicas murallas.  
Ahí estás ofreciéndote,  
ahí estás entregándote  
dura y fuerte, propicia al heroísmo  
y a todas las virtudes magnas.

Ningún alba más bella  
que la que alumbra el primer golpe  
de la picota en una veta virgen,  
ni noche más fecunda  
que la que entrega sus luceros  
a flor de tierra al buscador alerta.

El solamente sabe de los íris  
dormidos en la entraña de las rocas  
y descifra el misterio obsesionante  
de los amiantos y los rosiclères.  
Ahonda, ahonda el túnel.  
La lámpara se hará potente foco.

Ahonda, ahonda el túnel.  
Su lumbre vencerá a la noche.  
Ahonda, ahonda el túnel.  
Los caminos estarán de fiesta.  
Ahonda, ahonda el túnel.  
Se levantarán ciudades y fábricas.  
Ahonda, ahonda el túnel.  
Y tenga nuevas dimensiones  
la Patria, y esplendor  
de inusitado fuego.

Montañas nativas.  
Cómo tendéis los flancos  
al tesón valeroso  
y a la más alta inteligencia,  
y señaláis entre la maravilla  
de las vertientes los veneros pródigos:  
una,  
montaña madre de los ríos,  
otra,  
montaña vieja  
por donde van al mar!

## DIALOGOS MONTAÑESES

El sol de Estío, ardiente, se aquieta en el follaje. Zumban los abejorrios. Arde el aire y las piedras; las dos ancianas hablan extrañas al paisaje, limpian su trigo y hablan con cansancio de yedras.

—¿Sabes, hermana? El niño asegura, asegura, que al alzarse el lucero antes de la mañana pasó junto a la luna besándola...

—Impostura

...frente al monte Dorado...

—No puede ser, hermana.

...que despedía luz tan intensa y tan viva que tuvo miedo, miedo del prodigio; la luna dice que estaba triste; que a esa hora iba el viento lamentándose... Será mala fortuna,

hermana, que nos viene.

—Este niño, precisa enderezarlo un poco. Quién ha visto el lucero pasar junto a la luna antes de la Ceniza frente al Monte Dorado?

—Sería mal agüero.

—Sabes tú como siempre anda, canta que canta, grita que grita; nunca de nada está seguro. Algo tiene en los sesos y su locura es tanta, hermana, que se ríe de nosotras, te juro...

\* \* \*

Avanza cauteloso, acortando el sendero, un anciano. El también tiene trigo en avienta. Sin duda que ha mirado en la noche al lucero y contará si el niño dice verdad o inventa.

—Estén con Dios, vecinas. Encontré hace un momento al niño en los breñales pastoreando el ganado y me contó una historia...

—Lo del lucero?

—Un cuento  
de locas maravillas que talvez ha soñado.

Dice que en la montaña halló un árbol espeso  
de hojas oscuras, lleno de brotes encendidos;  
que al tocarlos restalla una flor como un beso  
y otra flor y otra flor... milagros repetidos.

Que fué tanto su pasmo, que cerraba los ojos  
por si estuviera preso de encantos turbadores,  
y se alejó temblando y cruzó los rastros  
para contar el caso a los demás pastores...

Asombro dolorido en los rostros marchitos.  
La labor de la era se detiene un momento.  
Canta la tarde, cantan los vuelos infinitos  
de un soñar uniforme que se va con el viento.

Plañe un balar de ovejas en laderas vecinas,  
plañe un cantar lejano y...

—Ya viene!

—Ya viene!

Una vuelca los ojos, triste, por las colinas.  
La otra, descreída, no sabe lo que tiene.

Las ovejas avanzan blancas y gemidoras  
y tras ellas un grito: ah, lá, lá, Ah, lá, lá...!  
Llega el pastor, las manos en alto, triunfadoras.  
Trae acaso una flor, una estrella quizá!

—Abuela, abuela, miren... una piedra de oro...  
la hallé en aquel barranco...

—Es oro, es oro puro.

Quedan mudos, suspensos, y temen que el tesoro  
se torne en flor o pájaro, y requiera un conjuro.

—Lo hallé en aquel barranco... como un extraño fuego  
se me clavó en los ojos. Me llené de temor...  
A la Virgen del cielo me encomendé en un ruego  
y aquí está...

—Es oro puro.

—Oro puro, Señor!

Nunca fuera un crepúsculo de sombra más liviana,  
de más leves suspiros, de más santa dulzura.  
Nunca se oyó gemir una brisa serrana  
anunciando una noche de mayor hermosura.

Paso las dos ancianas buscan la humilde choza  
con ingenuo temor a los ruidos lejanos:  
Ven al árbol, la roca, la serranía umbrosa  
tomar formas humanas, y levantar las manos!

TRISTEZAS QUE CANTAN

Vivir enamorado de la tierra,  
de las flores, del sol;  
poner en cada hora de la vida  
un poco de ilusión...  
Vivir, vivir... El árbol tiene espíritu,  
la piedra tiene corazón;  
en el viento que pasa hay un ensueño.  
De todo espero, en todo estoy.

Vivir en la montaña, mirar el turbio río  
con sus corrientes bravas. Sentir ante el remanso  
acogedor la blanda caricia del Estío  
que adormece el ensueño y que lleva al descanso.

Sentir ardiente sed de la naturaleza,  
sed del árbol y el agua, de la espiga y el viento  
y estar siempre anhelante de esa noble tristeza  
en que hay ansia de dicha y ansia de sufrimiento...

Vivir! Quién sabe a dónde nos lleva cada instante  
ya con una esperanza o ya con un dolor...  
Atardecer, crepúsculo, noche profunda, aurora,  
gloria del sol; a dónde caminamos, Señor!

Y esta es la ley: vivir! Sondar la augusta noche,  
soñar, languidecer, errantes caminar;  
gemir, orar, sufrir; sufrir, cantar, reír;  
amar, querer morir.

y volver a soñar!

Espero la noche  
que viene benigna:  
me sumiré en su sombra y luego  
iré, con el alma dormida,  
por ese mundo del reposo  
en que ni las estrellas brillan...  
Lo tendré todo entonces, todo  
lo que no hiera ni mancilla.  
Estarán veladas las voces!  
estarán ciegas las pupilas,  
y pasará sobre mi frente,  
impalpable, la sombra amiga...

No sé de qué región del infinito viene  
su voz como un cantar  
y turba dulcemente y tristemente  
mi soledad.

Mi pensamiento se concentra en ella  
con la inquietud  
del que mira la fuga de una estrella,  
del que ve un ataúd.

El sueño, el alba, cualquier cosa, lleva  
a perderse la voz;  
pero algo queda en mí. ... raya invisible  
de la hora veloz.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

¿Qué diría el arroyo que me vió tantas horas  
mirando silencioso el correr de sus aguas?  
¿Pensaría que acaso me embelesaba el blando  
rumor de su corriente musical y nostálgica?

¿Qué diría la roca de la margen, y el árbol  
qué acogieron piadosos mis extrañas vagancias?  
¿Qué dirían los pájaros de mi silencio, signo  
de esta inquietud sin vida y esta angustia sin lágrimas?

Mirando la montaña me siento fuerte. Creo que soy compacta roca que se ha incrustado en ella; en los flancos oscuros o en l'alba cima, veo el eterno adorar de la flor y la estrella.

No sé cuál es mi norte. Soy roca rediviva y árbol y arroyo, onda de mar y viento, bruma, rayo de sol. . . La muerte obsedente me esquivo y van conmigo el lirio, la quimera y la espuma.

Blando perfume, qué flor  
os exhala? Qué lucero  
ha derramado su lumbré  
para abrillantar los pétalos?

Media noche en la montaña,  
tierra opaca, mar enfermo.  
El murmurio de las aguas  
es oración del silencio.

Dormidos están los árboles  
y los pájaros y el viento.  
Ni una luz en las cabañas...  
Solitarios los senderos.

Extraña noche. Tan clara  
que quisiera, como el viento  
caminar... Ir con mi pena  
por sus colinas sin término.

Con mi pena caminar  
bajo los altos luceros,  
Ir más allá de la noche  
desvanecido el recuerdo...

Guardo un obscuro sentimiento  
—no sé si amor o gratitud—  
que perfumó mi pensamiento  
y ennobleció mi juventud.

Un sentimiento de tristeza  
y al mismo tiempo de placer  
que hace débil mi fortaleza  
y me hace fuerte el padecer.

Guardo un obscuro sentimiento  
—no sé si gratitud o amor—  
Hiriendo está como un tormento  
y aromando como una flor.

Vano es hablar; inútil todo  
lo que pudiera yo expresar;  
mi sentimiento es en mi exodo  
lo que la llama en el altar.

Me alumbra en las vicisitudes,  
me alienta en la vacilación  
y se hacen altas las virtudes  
humildes de mi corazón.

Por él anhelara ser bueno  
si no tuviera ese anhelar;  
por él confío en un sereno  
día mejor que ha de llegar.

Acaso nadie haya sentido  
una más honda gratitud.  
Dichoso por haberme herido  
le consagré mi juventud.

Le consagré mis alegrías  
y mi esperanza y mi dolor.  
Acójanme sus manos pías  
por gratitud o por amor.

Soledad! Soledad! que riegas las celestes  
esferas de suspiros encendidos de amor:  
que recojes mensajes de las flores agrestes  
y pones sobre el bosque y el mar tu resplandor. . .

eres como un divino lente por donde veo  
—talvez sombra de Dios—lo inefable flotar,  
y esto que—ya va un siglo—enfermó mi deseo  
y me dejó en los labios como un sabor de sal.

La besé aquel día, triste la alegría.  
Con pena infinita se puso a llorar.  
Me dejó su pena. Su pena ahora es mía.  
Después... no la he vuelto jamás a encontrar.

Tiene ya amargura mi melancolía.  
Mis brazos, cansados están de esperar.  
Mis ojos, que guardan lumbre de aquel día,  
de noche, en la sombra la miran pasar.

Pasa entre la sombra. Yerra en el bosque.  
Difunde fragancia por los limoneros,  
y se va en los rayos de la luna llena.

Queda la armonía sutil de su traje  
en las rosas frescas y en los jazmineros  
y en mi sueño errante que anda con su pena.

En la tarde que llega, misteriosa querella  
de amor baja del cielo, oh milagro celeste!  
Arrojemos al río una flor y una estrella.  
Para el cielo, la más nevada flor agreste.

En la tarde, embriagada de inefable fragancia,  
mi alma tendrá la unción de una sacerdotisa.  
Pensaré en el sagrado silencio de su estancia,  
acaso en su tristeza, acaso en su sonrisa.

Al coger una rosa de los campos floridos  
pensaré en que ella tiene de los mismos rosales,  
y los veré tan blancos, tan blancos, como ungidos  
por las alburas de sus manos virginales.

Miro las lejanías borrosas del Oriente  
y una voz me seduce y una obsesión me acosa,  
y mi alma se va, peregrina doliente,  
sin saber hacia dónde, como una mariposa.

Y hacia dónde se irá con su quimera enferma  
huérfana de la luz y el ensueño perdido?  
La tierra, toda flores, se extiende fría y yerma,  
el cielo vierte sombra, la sombra vierte olvido.

## HELADA DE NOVIEMBRE

La luna palidece  
ante el primer dulce reflejo  
del alba que ya viene.

Cantar, cantar de pájaros.  
Salud del mundo, locura celeste.

Hubo helada en la noche.  
Agua fina de nieve  
cayó sobre la viña en brote...  
y al alba y al sol teme...

Haya un viento, Señor, haya una nube  
que la defienda,

ágil,  
leve.

## LA BATALLA

En qué resquicio de qué viejo tronco  
pasó el invierno la culebra?

Dormida estaba, y ya tan largamente,  
que se sorprende de las hojas nuevas.

Se estira al Sol. Se enrosca. Tiene un hambre  
devoradora... Asecha.

La tierra florecida se ve hermosa  
como no lo recuerda.

Se oye un acorde fino de cristales,  
y la obsede y desnuda su fiereza:  
sapitos que en la tarde se solazan  
celebrando la Primavera.

...Cautelosa camina.  
Y va hacia allá y se acerca...  
Anda orgullosa de su traje nuevo  
que a la luz espejea.

Llega. Unos ojos puros y asombrados  
la miran. Es la presa.  
Pero está viva y hay que dar batalla...  
El sapo traza un círculo en la arena

y al centro él...  
No pasará la tarde  
sin que el término vea:  
la culebra arqueándose silvante,  
triunfadora, siniestra.

Y una armonía menos en el canto  
múltiple de la Tierra!

Guanay, guanay amigo! Tus barbas están blancas,  
tus manos están trémulas; en tus ojos vacila  
una luz de otros tiempos. El río ya no lleva  
la lenta caravana de las velas henchidas.

Añoran tus recuerdos las historias lejanas,  
cuando tú eras el héroe de las duras corrientes.  
Tu torso se encorvaba, puntero de los cables,  
y tu pecho crujía ardoroso y potente.

Y luego en el remanso, la arena acogedora  
y aquel pan que amasabas y en la arena cocías  
y el odre palpitante, con una mano abierta,  
destilando un licor, el mejor de la vida.

Buen viejo, se perdieron las barcas una a una,  
se apagaron los fuegos de la orilla en silencio  
y el cuerno que anunciaba los arribos forzados  
no se oye ya en las faldas ásperas de los cerros!

Fantasmas del río. Barcas  
que lejanamente ondulan  
con remos que son espejos,  
con velas que son espumas.

Barcas que evocan leyendas  
de heroísmos y pasiones,  
como que en ellas vivían,  
más que en la tierra, los hombres.

La montaña se iba al río  
a navegar por sus aguas  
y con ella amor, fatigas. . .  
El romance y la guitarra.

Camino del mar se fueron  
una a una, flor a flor,  
onda a onda, canto a canto,  
isla a isla,  
y vuelven hoy.

## EN LA MUERTE DE UN NIÑO

(A Edecio Torreblanca)

Alegría, alegría.  
Tiene la flor nueva dulzura.  
No pesa la caja sombría.  
Se ablandará la tierra dura.

El aire parece que canta  
Asoma en el aire un lucero.  
Se anuda en temblor la garganta.  
Se alarga, gimiendo, el sendero.

Alegría, alegría.  
Quiere el almendro florecer.  
Quiere en la gloria azul del día  
su oculto tesoro ofrecer.

La tierra se siente hermo<sup>s</sup>eadada.  
Se escuchan hondas voces puras.  
Es una trémula alborada  
en un bautismo de ternuras.

Alegría, alegría.  
Se escucha una inefable voz...  
El almendro florecería?  
—Está conversando con Dios.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILINA

## MAREA

Sube desde el mar la marea  
en un ondear de montaña.  
Y es una montaña sin forma  
que sobre las sierras avanza.  
Se ennegrecen sierras y valles.  
El sol se torna en luna pálida.  
El río turbulento llega...  
Sobre él camina la montaña!

## BUITRES

Enfermas brillan las alturas  
en desamparo y soledad.  
Pensamientos duros y fuertes  
en sus rugosas frentes hay.  
Sobre ellas grandes aves negras  
—augurios de fatalidad—  
abatén el vuelo cansado  
y agigantan la soledad.

## LEYENDA DE LA CRUZ DE MAYO

Noche de Mayo. La montaña  
enrojeció de hogueras.  
Corre su resplandor por los follajes  
y sube a las estrellas.

Bulliciosas comparsas  
vienen y van. Celebran  
esta noche de Mayo  
con fuegos, oraciones y leyendas.

Cuentan que en esta noche  
las almas prisioneras  
rondan libres; que buscan los caminos  
de Dios; que van inciertas  
con su esperanza...

                                  oscuros los caminos  
y ellas errando ciegas...

Y han de buscarlos y seguirlos  
antes que el alba venga;  
seguirlos hasta que de gracias ungidas  
en ellas la paz sea.

Las almas de los muertos andan libres.  
Hay que alumbrar la tierra...  
Los caminos de Dios están oscuros  
y pocas son dos mil hogueras.

Ellas, las vagabundas,  
agradecen la ofrenda.  
El alba encontrará por los caminos  
olor de flores frescas.

Cuando ya todo sea en mi espíritu, nieve  
o adelfa triste, nieve o muriente malva,  
me diré: y este frío? y esta lumbre tan leve?  
Y no sabré del alba!

Es otro día, pero  
río y monte los mismos,  
y los mismos senderos  
con sus cargas humanas.  
Cuántas veces, amigo,  
florecieron los nardos  
y cuántas, ese rojo  
amancay solitario!  
Han pasado las lunas  
tristes, dulces, serenas,  
anunciándote en un  
lento vuelo de garzas.

De tu espíritu fluye  
una llama invisible  
que enciende tu recuerdo  
y te hace estar presente  
en el alba, en la noche,  
en el canto, en las lágrimas.  
Esta noche en el cielo  
tendremos más estrellas,  
y el viento vagabundo  
irá por la montaña  
dando la buena nueva  
a los pájaros trémulos.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

Este, el cáliz profano de oro y de marfil.  
Esta, la flor que guarda el veneno sutil.

Sus manos transparentes dan a beber el mal  
y cumplen hora a hora su designio fatal.

Dejan en cada surco su simiente de hiel,  
y brotan fatalmente la yedra y el laurel.

Así los surcos parten cual brazos de una cruz:  
lo que tiende a la sombra y lo que va a la luz.

Sus manos milagrosas no se cansan de obrar:  
aquí la angustia viva, acá la sed de amar.

Los árboles dormidos sacuden el sopor.  
Las rocas afebradas tienen alma de flor.

El agua de la fuente solloza y canta al par  
con la quietud del cielo y la inquietud del mar...

Sus manos invisibles poseen la virtud  
que en el sueño es imagen y fuerza en el alud.

Recogen de la luna el fugaz esplendor  
Recogen la añorante fatiga del amor.

Sus manos impalpables sin mañana ni ayer...  
angustia, fuerza, ritmo, corazón de mujer.

Este, el cáliz profano de oro y de marfil.  
Esta, la flor que guarda el veneno sutil.

AMISTAD

## A JERONIMO LAGOS LISBOA

con motivo de «Tiempo ausente»

### I

Jerónimo: en las páginas  
de tu libro volcaste  
tu corazón, lo mismo  
que un ánfora de llamas.  
Qué noble ardor, qué suave  
serenidad, qué viva  
la angustia que solloza  
en el verso tremante.

Vestiste con el iris  
tus palabras. En ellas  
se transfunde armonioso  
un polvo de iris diáfano.  
Como es la tarde y sueñan  
la luz, el agua, el árbol,  
recoges esos sueños  
y en el viento gitano,  
los echas a cantar,  
a querer, a sufrir  
con la rama caída,  
con la oveja extenuada.  
Y en el hondo fluir  
de armonía celeste,  
un sello de nobleza  
condecora tu verso.

## II

Jerónimo: es la tarde  
y el crepúsculo viene  
con hondas resonancias  
de avatares lejanos.  
Todo despierta un eco  
generoso en tu espíritu,  
y brota tu canción  
como se abre una rosa.



De qué lejana estirpe  
te vino el don celeste  
de comprensión, de gracia,  
de piedad y de canto?  
Talvez en el Oriente  
tremolaste tu enseña  
entre cien caballeros  
que tu fe difundían;  
o talvez por los mares  
que la América ciñen  
llegaste en carabela  
de cedros aromáticos...  
Ese es el noble espíritu  
que en la vida te mueve.  
Esa la noble herencia  
que trasciende en tus actos.

## A CARLOS PRENDEZ SALDIAS

Llegó a mi soledad adusta  
tu corazón en tu canción.  
En el jardín la enredadera múltiple  
saluda al viento triunfador.

Soñando aroman las verbenas  
y cada una es verso en tu canción.  
Bebieron luz de amanecida  
y vestidas están de sol.

Toda la tierra nuestra gime  
a tu exaltada evocación:  
los pájaros en loca música  
los árboles en estupor.

Por tus alucinadas sendas  
ayer una mujer pasó.  
Y otra mujer y otra... Pasaron,  
humo de oro, fugaz temblor...

Ninguna recordaba a aquélla  
que hace ya tiempo se durmió,  
pero que aun vela en la noche  
como una sombra o como un sol.

Ahora está la casa abierta  
y se escucha una dulce voz...  
La casa florece en canciones.  
Tiene la bendición de Dios!

Amanecer de rosas blancas  
y de verbenas de pasión:  
ríos de fuego hay en el cielo  
lo mismo que en tu corazón.

Lejanas estrellas dejaron  
en tu frente su resplandor.  
Por su virtud ahora los caminos  
tendrán paz de olvidanza y paz de buen amor.

## A DOMINGÓ MELFI

### I

Está la tarde fría,  
fría: tristeza, bruma.  
El espíritu mío  
recoje su amargura  
y la funde en un sueño  
de lejanas ternuras.  
Un toque de campanas  
rasga la niebla húmeda  
y esparce como un bálsamo  
suave por las alturas.

El viene. Su mirada  
pide silencio. (Hay una  
tristeza nueva que  
en la estancia perfuma...)  
Su voz dice: está enferma...  
y toda el alma suya  
se queda suspendida  
en la orante penumbra.  
Se perfuma la estancia  
de amorosa dulzura.  
Una estrella invisible  
en la tristeza alumbra.

## II

Amores que en los siglos  
se suceden iguales:  
ensueños, besos, cunas,  
dolor. Eternidades  
que el devenir del tiempo  
renueva en cada instante.  
Voz que viene de razas  
perdidas; ancestrales  
vigores; sed de hierro  
en la mísera carne;  
anhelar de la vida;  
pasión...

En una tarde  
os suman dos palabras  
que atormentadas nacen  
de un alma herida; pero  
en que está llameante  
y abrasador, el germen  
que alienta en la vorágine  
del tiempo los pasados  
y los futuros ágapes...  
y el terror de la muerte  
fría y alucinante.

### III

Sueño, sueño lejano  
sueño triste, perdido  
en un minuto estéril  
del amor. Sueño mío  
que vagas hoy en este  
momento sensitivo,  
con la tarde en la bruma,  
con la bruma en el frío,  
y en los indefinibles  
sones...

Sueño perdido!  
Te siento hoy en la onda  
del viento fugitivo,



## PORTICO

*«Senderos» de A. Méndez Bravo*

Poeta: te envió mi voz fraternal,  
contigo en tu senda va mi corazón.  
Arda de fragancias tu fresco rosal.  
Arda en armonías tu alucinación.

Cual de un visionario monje medioeval  
un olor de sangre tiene tu oración.  
En las asperezas de cualquier erial  
como una agua viva será tu canción.

Un mensaje a todo lo que hayas de ver:  
el árbol, el pájaro, la estrella y el mar...  
Envío en tu afecto mi propio querer.

Un mensaje a todo lo que hayas de amar:  
tristeza de errante fantasma o mujer...  
Envío en tu canto mi propio soñar.

## ARMANDO ULLOA

(*A su memoria*)

Gimió la conseja  
de la agorería.  
Tocaba las puertas...  
Nadie lo creía.

Su hermoso ardimiento  
—quién iba a pensarlo—  
lo adurmió la nieve...  
No ha de despertarlo.

La heredad sedante  
está triste, triste.  
El río, las barcas,  
saben que no existe.

Con el don del canto  
lo signó el amor:  
La flor era estrella,  
la estrella era flor

Refugio en sus versos  
halló la montaña.  
Sentíase en ellos  
la humilde cabaña.

Cantaban los árboles  
sin saber cantar,  
soñaban los pájaros  
sin saber soñar.

La heredad ya sabe  
que no volverá.  
El adolescente  
no cantará más.

Agua será el agua,  
la flor será flor,  
espiga la espiga,  
y el dolor, dolor...

Gimió la conseja  
de la agorería...  
Tocaba las puertas...  
Nadie lo creía.

## ENRIQUE ESCALA

*(A su memoria)*

### I

Se fué en la inmensa noche,  
sin una queja. En vano  
será que suba al cielo  
nuestro implorar humano.

Vino la primavera.  
Inutilmente vino!  
A pesar de las rosas  
fué crüel el destino.

A pesar de las rosas  
encendidas y cálidas,  
cerró sus ojos tristes,  
juntó sus manos pálidas.

Se fué en la noche inmensa  
en su bajel sin remos.  
Se fué en la noche y nunca  
nunca más lo veremos.

## II

Cantar, cantar! Inútiles  
palabras sin sentido...  
No tornará la barca  
viajera del olvido!

Nuestras miradas ávidas  
irán tras sus estelas...  
Sentiremos el viento  
que hinchó las negras velas!

Gritaremos al borde.  
fatal de los senderos...  
En lo alto, impassibles  
mirarán los luceros!

Andaremos errantes,  
por la orilla del mar...  
Las corrientes salobres  
pasarán, pasarán.

### III

La ronda de los pájaros  
seguirá, seguirá...  
Embriagados de lumbre  
hasta el sol llegarán.

La ronda de los vientos  
seguirá, seguirá...  
con arrullos de brisa,  
con fragor de huracán.

La ronda de los sueños  
seguirá, seguirá...  
con cabellos de oro,  
con pupilas de mar.

La ronda de las lágrimas  
seguirá, seguirá...  
que el amor y la muerte  
eternamente irán.

## IV

Los caminos del mundo  
se abren ante nosotros:  
éste como de nardos,  
aquél como de oro.

Este, desconocido  
camino silencioso;  
aquél, el del tumulto,  
el camino glorioso.

Este, lleno de sombra,  
—tenue olor de heliotropo—  
aquél, centelleante  
hasta cegar los ojos.

Son todos los caminos!  
ese suave, ese torvo...  
Y es un solo camino  
nada más, uno sólo!

## V

Conversan con el viento  
lirios y tuberosas:  
hay un presentimiento  
grave y triste en las cosas.

Musitan una queja,  
—esperanzas piadosas!—  
En el viento se aleja  
la queja de las rosas.

Jardín, jardín! Mañana  
no estarás como ahora:  
con su veste de hermana  
te envolverá la aurora.

Habrá en todas las cosas  
dulce alegría, pero  
otras serán las rosas,  
otro el viento viajero!

## VI

Madre, hermanas, amadas,  
muertos queridos! Nunca  
dejamos de sentir  
vuestra presencia augusta.

Nunca estamos tan solos  
como en el sueño, y nunca  
dejamos de sentir,  
aún en el sueño, una

lumbre amorosa, que  
espacio y tiempo cruza  
para darnos su aliento  
de inefable ternura.

No quiso Dios que hubiera  
soledad absoluta.  
Los que fueron amados  
no estarán solos nunca!

## VII

Para alejar la angustia  
que ahoga nuestro espíritu  
luchamos—engañándonos—  
contra nosotros mismos.

Nuestros ojos se van  
por los largos caminos...  
en los ecos lejanos  
nos parece sentirlo...

Nos hallamos tan débiles  
ante el bregar continuo,  
que a su sombra invisible  
quisiéramos asirnos.

A su sombra invisible  
quisiéramos asirnos  
tenerla, o ir con ella,  
sin saber que vivimos!

## VIII

Amor! qué no lo viste?  
no miraste sus párpados  
que como en las vigiliass  
cerrábanse cansados?

No escuchaste su voz?  
No miraste sus manos?  
Cómo no dió tu herida  
la señal del espanto?

Quizá oscuros designios  
se cumplían , y acaso  
lo supieron las rosas  
de la tarde y los pájaros...

En la profunda noche  
todo era paz, descanso...  
Y empezó para siempre  
nuestro andar solitario!

# INDICE

Págs.

|                                     |    |
|-------------------------------------|----|
| DEL VENERO NATIVO .....             | 5  |
| 1 Alas de Mariposa .....            | 7  |
| 2 Inquietud.....                    | 9  |
| 3 Vetas.....                        | 11 |
| 4 Interrogación.....                | 13 |
| 5 Nocturno.....                     | 15 |
| 6 Metamorfosis.....                 | 17 |
| 7 Regreso.....                      | 19 |
| 8 Vago temor mueve el espíritu..... | 21 |
| 9 Viento de la montaña.....         | 23 |
| 10 Para saber y contar..            | 25 |
| 11 Canto de los mineros.....        | 29 |
| 12 Diálogos montañeses.....         | 33 |
| TRISTEZAS QUE CANTAN.....           | 37 |
| 1 Vivir enamorado de la tierra..... | 39 |
| 2 Vivir en la montaña.....          | 41 |
| 3 ¡Vivir! Quien sabe a donde.....   | 43 |
| 4 Espero la noche.....              | 45 |
| 5 No sé de que región.....          | 47 |
| 6 ¿Qué diría el arroyo?.....        | 49 |
| 7 Mirando la montaña.....           | 51 |

|              |                                    |     |
|--------------|------------------------------------|-----|
| 8            | Blando perfume.....                | 53  |
| 9            | Guardo un obscuro sentimiento..... | 55  |
| 10           | ¡Soledad! ¡Soledad!.....           | 57  |
| 11           | La besé aquel día.....             | 59  |
| 12           | En la tarde que llega.....         | 61  |
| 13           | Helada de Noviembre.....           | 63  |
| 14           | La batalla.....                    | 65  |
| 15           | ¡Guanay, Guanay amigo!.....        | 67  |
| 16           | Fantasmas del río.....             | 69  |
| 17           | En la muerte de un niño.....       | 71  |
| 18           | Marea.....                         | 73  |
| 19           | Buitrés.....                       | 75  |
| 20           | Leyenda de la Cruz de Mayo.....    | 77  |
| 21           | Cuando ya todo sea.....            | 79  |
| 22           | Es otro día, pero.....             | 81  |
| 23           | Este, el cáliz profano.....        | 83  |
| AMISTAD..... |                                    | 85  |
| 1            | A Jerónimo Lagos Lisboa.....       | 87  |
| 2            | A Carlos Préndez Saldías.....      | 91  |
| 3            | A Domingo Melfi.....               | 93  |
| 4            | Pórtico.....                       | 97  |
| 5            | Armando Ulloa.....                 | 99  |
| 6            | Enrique Escala.....                | 103 |